COMEDIA.

EL GENIZARO DE UNGRIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS.

Federico, Emperador.
El Conde Rodulfo.
Ricardo.
Catarro, Gracioso.
Fatimán, Turco.
Mahomad, Turco.
Matilde.
Laura, Criada.
Celia, Criada.
Coraide.
Enrico.
Zaide.

JORNADA PRIMERA.

Selva: y salen Federico, el Conde, Ricardo, y Catarro.

Cond. A Dónde, gran señor, tan recatado
de tus hueses te alexas? qué cuidado
puede obligar à tanta demasía,
quando cercada ya tienes à Ungría?
y esta noche el asalto procuramos
de tu invencible diestra, à dónde vamos?
Ric. Dónde por este bosque pavoroso,
que el Danubio guarnece cuidadoso,
quando sus verdes márgenes quebranta,
nos conduces, señor, con priesa tanta?
Cond. No eres tú, Federico, à quien la fama
de todo el Norte Emperador aclama,
cuyas Aguilas tocan con la pluma
de los dos Mares la herizada espuma?
Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuidado.
Fed. De un enemigo ardor, vivo abrasado.
Cat. Si condena à arrastrarte ese enemigo,
vé confesando, que ya yo voi contigo.
Cond. Qué ardor tu pecho siente?
Ric. Cada qual de tu voz está pendiente.
Fed. Catarro. *Cat.* Gran señor. *Fed.* A ese olmo puedes
los caballos atar. *Cat.* Ya, porque quedes
libre de ese cuidado,
cada qual, como loco, queda atado.

Fed. Conde, y Ricardo valientes,
à cuyo valor, y esfuerzo
deben el aplauso, y fama
las Aguilas del Imperio;
no os admire, que hasta ahora
con torpe, y mudo silencio
os recatase la causa
de mi amoroso tormento:
que como todo es del alma,
y es tan dulce su veneno,
dél no quiso daros parte
solo por lograrle entero.
Ya sabeis, que el Rei de Ungría,
contra mis armas opuesto,
tomó animoso las suyas
para quitarme resuelto
à Bohemia injustamente,
pues para honestar su intento,
publíca, que hà sido siempre
sujeta al Ungaro Cetro.
Pero yo, en defensa mia,
viendo que osado, y resuelto
iba talando los campos
de Alemania à sangre, y fuego;
salí à buscarle animoso,
fiado en un bruto negro,
turbado asombro del aire,
noble exhalacion del viento,
en cuyo baxél, con alma,
haciendo sus ramas remos,
en torvellinos de espuma
fue borrasca de sí mesmo.
Y con la piel que tostó
en la llama de su aliento,
embolviendose en abismos
de polvo, que hacia inquieto;
con el ardiente corage
parecia desde lexos
nube preñada de horrores,
de quien era à un mismo tiempo
lluvia la clin esparcida,
furioso relincho en trueno,
relámpago la herradura,
y rayo él mismo corriendo.
Travóse en fin la batalla
de uno, y otro campo, y ciegos
de furor nos envestimos,
de cuyo bizarro encuentro,
de cuyo choque furioso,
que aun de referirlo tiemblo,
fueron tantas las astillas,
que de las picas salieron
à ese movil estrellado,
que el Sol desde su Emisferio
pudo ver por celosias
todo el teatro funesto.
Por mí quedó la campaña,
y su Exército siguiendo,
ayudado de vosotros,
sitio à la Ciudad he puesto
de Ungría, que à no servirle
de foso el Danuvio, pienso
que ya sería su orgullo
de la violencia troféo.
Hoi supe como el de Ungría
pidió, afligido del cerco,
socorro al Inglés su amigo,
temeroso de mi empeño.
El Príncipe Feduardo,
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hombres bruma
del Mar los hombros soberbios:
La causa porque en persona
viene el Príncipe, estoi cierto,
que por estar inclinado
al soberano sujeto
de la Princesa Matilde,
que hereda de Ungría el Cetro.
El Rei su padre con él
hecho tiene este concierto,
que en paga deste socorro,
le dá à Matilde por premio;
y él para lograr su mano,
se ofrece al heroico empeño.
Que se oponga contra mí
nada importa, solo siento
que Feduardo se case
con Matilde, pues suspenso
desde que ví su hermosura
cifrada en un breve lienzo,
copia que el pincél dispuso
para admiracion del tiempo:
Fue el amor tan poderoso,
y tan estraño el afecto
que en el pecho se introduxo,
que desde entonces confieso

no tuve mas gloria, que
vivir de mirar su Cielo,
morir de ver su belleza,
que en accidentes diversos,
quando la olvido, me abraso,
quando la adoro, me hielo.
Precepto injusto de amor,
de diferencias compuesto,
pues neutral en dos pasiones
sin que muera, à tener llego
la congoxa en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo estoi sin mí,
que esta pasion, este incendio
me condena la memoria
à eterno desasosiego.
A la margen deste rio,
de cristal líquido espejo,
tiene Matilde una casa
de placer, à donde el tiempo
que dura la guerra, asiste,
y donde (ay de mí!) sospecho
que espera alegre à su amante
para matarme de zelos.
Con tres Soldados no mas
sé que esta noche en secreto
con Matilde, à desposarse
viene el Príncipe, y que luego
se vuelve à la guerra, à dar
fin à sus nobles intentos,
para lograr posesiones
despues de acabado el cerco.
Matilde jamás le ha visto,
con que para lo que emprendo,
es el motivo mayor
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa porque
en las sombras del silencio
del Real os he traido
por entre este bosque espeso.
Tres vienen con Feduardo,
tres somos tambien, que atento
à no reñir con ventaja,
asi la accion he dispuesto.
Al Príncipe he de dar muerte,
por ver si puedo con esto
de mi amorosa esperanza
lograr el fin que pretendo.
Cuerpo à cuerpo he de matarle,
que como vive en mi pecho
Matilde, à su vista nunca
puede ser traidor mi aliento.
Y si acaso la fortuna
hoi me concede el acierto
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento,
con sus armas, y las cartas
que lleva, fingirme pienso
ser él mismo, y desposarme
con Matilde, y dando luego
la buelta à mis Esquadrones,
descubriráse el secreto,
con que la paz aseguro
de Alemania, y destos Reinos;
porque una vez ya casado,
à pesar de sus intentos,
claro está, que el Rei de Ungría
tendrá por dicha el empleo.
Esta es, amigos, la accion,
que con vuestro lado intento;
este es el norte que sigo,
este el triunfo que apetezco,
esta la empresa à que aspiro,
para cuyo fin no quiero
mas disculpa, que mi amor,
ni mas luz, que vuestro aliento.

Cond. Con eso, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.

Ric. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.

Cat. Yo no, porque si venimos
à matar à un hombre, es cierto
que gusto ninguno me hace
quien me combida à un entierro.

Fed. Tú no supones aqui.

Cat. Pues para qué me traxeron?

Fed. Para tener los caballos.

Cat. Yo aqui no juego à los cientos.

Fed. Para cuidar dellos digo.

Cat. Yo no me entiendo con ellos.

Fed. Pues por qué?

Cat. Porque à relinchos,
conociendome en el eco,
como se ven con Catarro,
cebadilla están pidiendo.

Cond. Gran señor. *Fed.* Tened la voz,

que me parece que siento
ázia esta parte ruido.
Cat. Por junto de ese repecho
baxan, señor, tres caballos.
Fed. Azia dónde van? *Cat.* Yo pienso
que van à ganar la sota.
Cond. Salgamosles al encuentro.
Fed. Sin duda este es Feduardo;
muera al furor de mis zelos.
Ric. Importa para no errarlo,
reconocerlo primero.
Fed. Eso por mi cuenta corre,
el camino le atajemos,
porque con su muerte, amigos,
consigo el mayor troféo:
Tú no vayas con nosotros,
y aguarda en aqueste puesto.
Cat. De mil amores. *Cond.* Mi espada
será de lealtad exemplo,
pues todo el poder del mundo,
yendo à tu lado, no temo. *Vanse.*
Cat. Los tres la llevan armada
con el Inglés: plegue al Cielo
no le hallen fallado, pues
con solo un triunfo pequeño
puede fallarnos el Rei,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de Rengo.
Qué buena ocasion aquesta
para un soliloquio! pero
está mi temor mui cerca,
y el Emperador mui lexos.
Valgame Dios lo que tardan!
Suena ruido de espadas.
Mas Cielos, qué es lo que veo!
igual valor tienen todos:
Qué alentados, y ligeros
de los caballos se apean
los Ingleses! Con qué esfuerzo
sacan la espada bizarros,
y se embisten cuerpo à cuerpo!
Tres contra otros tres combaten
con valor: mas ya los nuestros
parece que se publican
vencedores. *Sonando espadas.*
Fed. De mi aliento
será tu vida despojo.
Dentro 1. Muerto soi: valgame el Cielo!
Cat. Dios te perdone: à Dios uno.
Dentro 2. Ay de mí! rabiando muero.
Cat. Que te lleven mil demonios:
por Dios que los tres cayeron.
Sale Federico embainando la espada.
Fed. Dente sepulcro esas peñas,
ilustre infelíz mancebo,
que aunque la muerte te he dado
no es menor la que padezco,
de ver en mí la piedad,
arrastrado del deseo
à la razon, antepuso
la injuria de lo severo.
Salen el Conde, y Ricardo.
Cond. Ya quedan muertos los tres,
fuerte ha sido el vencimiento,
pues quando al campo dos salen
à pelear cuerpo à cuerpo,
en el brio son iguales;
que en este lance el troféo
no es ventaja del valor,
sino dicha del acero.
Ric. Aquestas cartas hallé
al uno. *Fed.* Ayuden mi intento;
ahora nuestros vestidos
por los suyos trocarémos,
y antes de partir importa,
que con prudente silencio
queden los tres sepultados,
porque de aqueste suceso
no quede rastro, ò señal,
con que aseguro mi intento.
Cond. Ya con el Sol desde aqui
se mira el distrito ameno
de la Quinta. *Fed.* Pues, amigos,
hagamos lo que os advierto.
Cond. De nuestra lealtad lo fia.
Ric. En eso estriva el acierto.
Cat. Digo, y habrá en esa boda
pavos? *Fed.* Ea, vamos presto.
Cond. Tus pasos, señor, seguimos.
Fed. Lo que importa es el secreto.
Vanse, y salen los Músicos, Laura, y Celia.
Laur. En esta estancia florida,
que humilde el Danubio besa,
podeis cantar, mientras sale
del

del peinador la Princesa
à hacer de ese cristal puro
noble espejo à la belleza.
Cantan, y sale la Princesa Matilde.

Mús. »Para ser hermosa envidia
»de Abriles, y Primaveras,
»Matilde à su frente añade
»las rosas de Inglaterra.

Mat. El tono es de gusto, Laura.

Laur. De tu alabanza es la letra,
que celebra la ventura
de nuevo esposo que esperas.

Mat. De mi padre tengo aviso,
que à darme la mano hoi llega
Feduardo, con pretexto
de que al instante se vuelva,
la posesion dilatando,
hasta dar fin à la guerra.
Esto han dispuesto los dos;
si bien, Laura, no me pesa,
pues son los triunfos de amor
mayores quando se esperan.
Al Príncipe nunca he visto,
y estoi con duda, ò con pena,
sí ha de parecerme mal,
ò bien. O tirana fuerza
de la política humana!
O pension de la grandeza,
que al fuero de ageno gusto
mi mano ha de estár sujeta!
Que la Corona de un Rei
se ha de labrar de mi pena!
Y que ha de ser mia el alma,
y suya la conveniencia!
Lei sin razon, pues no es justo,
que à quien solamente hereda
por indulto una eleccion,
haga la eleccion violencia.
Y si esto es costumbre antigua
de los Príncipes, hicieran
menos libre el alvedrío,
ò mas suaves las penas.

Cel. A no perderse el retrato
de Feduardo en la tormenta
con que naufragó el Navio,
presto, señora, salieran
de ese cuidado. *Laur.* Galán
dicen que es sobre manera.

Mat. Como él me parezca bien,
no importa que no lo sea;
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerza.

Laur. Hoi tendrás el desengaño.

Mart. Dí que prosigan la letra.

Mús. »De un fino amor obligado,
»hoi ganar su esposo intenta
»à fuerza de armas el Cielo
»de su divina belleza.

Mat. Dice bien, que si el troféo
consigue de aquesta empresa,
para que le quiera yo
de mi cuidado es ya deuda.
La gala de las hazañas
es la que mas lisongéa,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva:
que quien por razon se rige
sin la voluntad que es ciega,
mas le obliga un hecho noble,
que el talle, y la gentileza.
Lo valeroso enamora,
pues las mugeres mas precian
con bizarría el desaire,
que sin valor la fineza.

Mús. »Contra el Alemán asombro
»opone su heroica diestra,
»porque el de Ungría le ha dado
»en premio à Matilde bella.

Laur. Con las fuentes, y las flores
qué bien la música suena!

Mat. Tened, que si no me engaño,
desde un caballo se apea
un hombre, y parece
que ázia esta parte se acerca.

Laur. Sin duda que de tu esposo
vendrá à darnos buenas nuevas.

Mat. Quién será?

Sale vestido de otro trage Catarro con botas, y espuelas.

Cat. No tiene el Mundo
mejor caballo; la yegua
que ha parecido al hipógrifo,
fue con el niño de teta.
Bien haya quien te dió paja,
bruto Andalúz, noble fiera,
que por tus hechos leales

no

no merecias ser bestia.
Quién es, señoras, aqui,
de entre todas, la Princesa?
Laur. Llega, Inglés, con mas respeto,
que la que vés es su Alteza.
Cat. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela
que sustenta ese alabastro,
aquese brinco, esa perla
de tu hermosura; y si es mucho,
sea no mas que en la suela,
que no reparo en puntillos.
Mat. Inglés, quién eres? *Cat.* La fiesta,
el pasatiempo, la risa,
y gorja al fin palaciega
del Principe Feduardo,
y de su persona cerca
tengo plaza entretenida,
aunque él tal vez con llaneza
me sirve à mí. *Mat.* De qué os sirve?
Cat. Me sirve de sacamuelas.
Mat. Y cómo os llamais? *Cat.* Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que hace à todos echar roncas.
Mat. De qué suerte? *Cat.* Es cosa cierta,
porque me llamo Catarro,
y Español soi. *Mat.* De qué tierra?
Cat. De Baños, y de Fuen-Fria,
si bien por linea derecha
viene todo mi abolorio,
ò el solar de las cabezas,
de quien nació Doña Tos,
y Don Romadizo, que eran
padres de Don Estornudo,
que casó con Doña Flema,
y engendraron à Doña Asma,
que salió tan mala bestia,
que dará la muerte à un Santo,
tan valiente, y tan severa,
que à todos hace hablar baxo,
aunque un gran Príncipe sea.
Esta, señora, es en suma
de Catarro la ascendencia,
de quien por siempre jamás
libre Dios à vuestra Alteza.
Mat. Y à qué venís? *Cat.* Vengo à daros
del Príncipe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas,
haciendo unas breves treguas
con el sueño, por llegar
descansado à ver la esfera
del Sol en vuestra hermosura;
yo me adelanté con priesa
para ganar cuidadoso
las albricias de que llega.
Mat. Agradezco ese cuidado:
Dale ese diamante, Celia.
Cat. Yo le acepto como esclavo,
aunque no traigo licencia
de recibir, si no fuere
dinero, alhaja, ò cadena.
Mat. Y el Príncipe viene bueno?
Cat. No le duele pie, ni pierna;
los Adonis, y Narcisos
son para con él vadeas:
los vientos viene poblando
de plumas à la ligera,
sobre quien pienso, que el Sol
está granizando estrellas
de diamante en los penachos,
de joyas en la librea;
no me dexará mentir,
pues ya por entre las sendas
de esos olmos le diviso.
Laur. Con qué gala, y gentileza
desde el caballo se arroja!
Mat. El venga mui norabuena
à ser de todo este Reino
honor, amparo, y defensa.
Salen Federico, el Conde, y Ricardo.
Fed. No me ha mentido la copia,
que en el alma tengo impresa,
de que es aquesta Matilde.
Mat. Tú, Catarro, me lo enseña.
Cat. Aquel de las plumas blancas
es el Príncipe. *Mat.* Presencia
tiene gallarda, no he visto
hombre mas galán.
Laur. Ya llega casi turbado à tus plantas.
Mat. Dicha ha sido no pequeña,
Laura, que acertase à ser
de mi gusto, el que es por fuerza.
Fed. A vuestros pies, gran señora,
llego turbado, que fuera
no hacer del temor alarde,
poco estremo en mi fineza;

pues

pues el que al Sol mira osado,
no sin peligro se empeña,
que quien ama temeroso,
acredita su firmeza.
Mat. Alzad, Príncipe, à mis brazos,
que es justo que los merezca
quien sabe arriesgar amante
los suyos en mi defensa
quando peligraba Ungría.
Cómo viene vuestra Alteza
de salud? *Fed.* Quien felice logra
la soberana influencia
de vuestro Cielo, no puede
padecer mal, que no sea
todo apacible descanso;
pues quando de Inglaterra
salí à ver vuestro retrato,
el alma, que os ama atenta,
interiormente me dixo:
Seguro vas, que si llevas
por fixo norte à Matilde,
ya te sigue nueva estrella.
Mat. Yo soi la que participo
de esa luz, pues si à la guerra
os conduce Marte airado
solamente en mi defensa,
bien puedo decir gustosa,
y asegurada en la vuestra,
que tengo en mi ayuda ya
benigno el mejor Planeta.
Fed. El brazo pone el valor,
la dicha el Cielo la ordena:
luego si vos sois el Cielo
por quien se rige mi diestra,
à vos se os deberá todo
el acierto de la empresa,
que aunque la accion sea mia,
la victoria siempre es vuestra.
El Imperio de Alemania
he de hacer que os obedezca,
y que vuestra frente Augusta
enlaceis con su Diadema;
este aplauso os asegura
mi firme amor, y haced cuenta,
que el Emperador teneis
postrado à las plantas vuestras.
Yo no soi, no, Feduardo,
sino un esclavo, que espera,
sin el interés de amante,
lograros la conveniencia.
Mat. Su bizarría me obliga, *ap.*
no menos que su fineza,
à rendirme el corazon;
pero, atencion, resistencia.
Aviso de esta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vuestro esfuerzo,
y del valor que os alienta.
Mandame que os dé la mano,
y el alma os daré con ella;
que à precepto tan dichoso
está de mas la advertencia.
Fed. Estas cartas os envia,
bien podeis abrirlas. *Mat.* Fuera
desatencion en mi agrado,
y culpable diligencia,
pues quiero gastar en veros
lo que en leerlas pudiera.
Cat. Hace mui bien, no las abra,
que de cumplimientos llenas,
son cartas de marear,
y ahora estamos en tierra.
Mat. Despues de casaros, quiere
mi padre que deis la vuelta,
la posesion dilatando,
hasta dar fin à la guerra:
Todos aquellos favores,
que caben en la decencia
de mi decoro, he de haceros,
que de mi amor ya son deuda.
Fed. Querer tan presto apartarme
de vos, parece violencia,
que aumentarme la esperanza,
es dilatarme la quexa.
Vuestro padre quanto pudo
me ha dado en vos: luego fuera
en vuestro amor gran delito
limitarme la sentencia.
Mat. Príncipe, quien tiene amor,
con un favor se contenta,
que una esperanza segura
como posesion se precia.
De qué suerte he de hacer yo
de vuestro amor firme prueba,
si faltais al sufrimiento
con el rigor de una ausencia?

El mostrarme en esto esquiva,
es piedad de mi belleza,
pues despues sirve de aplauso
lo que ahora es resistencia:
y aun vos deste desdén mio
debeis pagaros, pues lleva
de mas un merecimiento,
y de menos una ofensa;
pues si para vos me guardo
en la posesion postrera,
lo que he tenido de esquiva,
vendré à tener de mas bella.

Fed. Es verdad, yo vengo en ello,
y asi en vuestra presencia,
despues de casarme, intento
partirme esta noche mesma.
Escuchadme ahora, à parte.

Cond. Ricardo, sin duda el Cesar *ap.*
toda su dicha aventura,
si no consigue la empresa
de la posesion. *Ric.* Es cierto;
mas él lo hará de manera
que no lo yerre, pues tiene
industria, maña, y cautela.

Fed. Dadme lugar, que en secreto,
señora, esta noche os vea.

Mat. Valgame Dios! qué aventuro? *ap.*
No es ya mi esposo? Sí: fuera
ingratitud no escucharle,
quando me obligan sus penas.

Fed. Qué respondes? *Mat.* Que ha de ser
de modo que no se entienda.

Fed. Cómo ha de ser?

Mat. Esta noche
podeis hacer la deshecha,
de que os partís presuroso,
y dando luego la buelta,
podeis entrar al jardin,
donde mi amor os espera.

Fed. Dichoso con tanto bien,
ya no hai peligro que tema.

Laur. Qué estarán hablando à parte?

Cat. Como sabe la Princesa,
que suele al Príncipe darle
mal de corazon, discreta
le estará diciendo algunas
palabras para que vuelva.

Mat. La Música proseguid:
Venga, señor, vuestra Alteza
por esta estancia florida
à la que felíz le espera.

Fed. Sirviendoos iré delante:
Cielos, mi ventura es cierta. *ap.*

Cat. A los Músicos me arrimo,
que de ordinario es su tema
de regalar el Catarro.

Cond. Confuso el temor me lleva.

Vanse entrando con várias cortesias.

Mús. »En un lazo misterioso
»hoi dos Coronas se estrechan,
»imitando el maridage
»del clavél, y la azucena.

Vanse, y salen Mahomad, Zaide, y Fatimán, Turcos.

Fat. En aquesa ensenada,
dexad la Galeota al tronco atada
de ese Alamo copado,
que la encubra de ramas coronado.
Peligro no temais, que la espesura
destos sombríos bosques, asegura
el fin de nuestro intento.

Mah. Fatimán, aunque es grande tu ardimiento,
temeridad parece de tu brio
entrarnos por la boca deste rio,
si advertido lo notas,
pudiendo conducir tres Galeotas,
que en alta Mar dexamos,
quando sin ellas con peligro vamos.

Zaid. Fatimán es valiente, y es Soldado,
y con grande atencion habrá mirado
lo que mas nos conviene,
y pues con tal secreto à Ungría
viene, le será necesario.

Mah. De valiente se pasa à temerario.

Fat. Para que no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon escuche atento.
El Gran Señor, cuyo nombre
es gloria, y terror del Asia,
vive ofendido, y quexoso
del Imperio de Alemania.
Pues Federico arrojado
con su Exército en campaña,
de la Misia, y la Rusia
todo el terreno avasalla;
que sin duda Alá le cria

para castigo, y venganza
de nosotros, y de aquellos
que el justo Alcorán ultrajan.
Supo, que con el de Ungría
tiene sangrientas batallas
sobre quitarle à Bohemia,
que juzga tiranizada.
Y mientras unos con otros
en vivas guerras se abrasan,
intenta el gran Amurates
dár principio à su venganza.
Por esto, amigos, me envia,
porque encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de su orgullo, y de sus armas.
El poder, y la defensa
con que las fronteras se hallan,
para que pueda sin riesgo
entrar por la Transilvania.
Si con quatro Galeotas
estos sitios navegára,
pudieramos ser sentidos,
y se pusieran en arma
las costas, y descubiertos,
nuestras vidas peligraban,
y fuera no obedecer
lo que el Gran Señor me manda.
Por esto, amigos, las dexo
en alta Mar, y con maña
por la boca del Danubio
entro à registrar sus playas,
por si acaso encuentro en ella
algun hombre de importancia,
de quien me informe, y le lleve
al Gran Señor por hazaña.
Mah. Como discreto discurres,
tu grande lealtad te ensalza,
y asi yá por tu consejo
perderse, no importa nada.
Zaid. Si el mio prudente admites,
parece accion acertada
no salir de aqueste bosque,
hasta que la noche parda
con su sombra nos encubra,
pues poco al dia le falta,
y puede dar libremente
ocasion à lo que trazas.
Fat. Dices bien, que ser pudiera
que desde aquestas montañas
descubriesen los Pastores
la Galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues yá à esa luz de nacar
el Mar descanso le ofrece.
Mah. Vive Alá que gente pasa;
escondamonos apriesa,
Fatimán, entre estas ramas.
Fat. Quántos son?
Mah. Tres bien armados.
Fat. En eso nos aventajan,
dexarlos pasar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
y en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.
Zaid. Con esa sola, infinitos
han cobrado lauro, y fama.

Escondense, y salen el Conde, Ricardo, y Catarro.

Cond. Hecho animoso, y valiente.
Ric. El valor todo lo alcanza.
Cat. Mejor que ruego de buenos,
fue siempre el salto de mata.
Cond. Traza fue de fino amante,
con que la guerra se acaba,
pues casado con su hija,
de una vez queda ajustada,
y al Ungaro le está bien
las paces con Alemania.
Fat. Qué dicen? *Mah.* No los entiendo.
Fat. Tén cuenta con lo que hablan.
Mah. Gente noble me parece
en el lenguage, y las armas.
Cond. Sin lograr de su hermosura,
la mano no le importaba,
y con la posesion tiene
à Matilde asegurada.
En el jardin le dexé
encubierto entre las ramas
de unos jazmines floridos,
que su dicha publicaban,
porque Matilde salía,
me dixo, que le esperára
à la margen de la fuente,
donde nos dixo sus ansias.
Fat. Otro dice que atrás viene,
hombre será de importancia,

puesto que estos le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.
Cond. Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Ingleses. *Ric.* El alma
me enternece esa memoria.
Cond. Son políticas humanas,
à que debe obedecer
quien de lealtad busca fama:
mas ya la fuente apacible
con su murmúreo nos llama
à esperar. *Cat.* Yo por aqui
voi à buscar la gandaya,
por si hallo entre zarza-Moras
alguna zarza-Christiana
con quien despicarme un rato,
y decir quatro, ò seis chanzas.
Cond. Hai tan notable locura!
Cat. Como hai rústicas manzanas,
hai gorronas montesinas,
como Pastores de Arcadia.
Cond. En la fuente le esperemos.
Cat. Digo que no puede errarla.
Cond. Por qué? *Cat.* Porque nadie ignora
el barrio de Cantarranas. *vase.*
Salen ahora.
Fat. Amigos, sin duda alguna,
que el Caballero que aguardan
se queda atrás; lo que importa
es tener pronta la Barca,
que al encuentro le saldremos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedará
maniatado (dicha estraña!)
llevarle cautivo espero
al Gran Señor. *Mah.* Tente, calla,
porque pasos he sentido.
Fat. Sin duda él será, que pasa.
Sale como turbado Federico.
Fed. Memoria, imagen, ò asombro,
qué me oprimes, y acobardas?
Feduardo, qué me quieres,
que no te veo, y me espanta
tu sombra entre aquestas peñas,
adonde con mano airada
te di la muerte? Si acaso
vienes à tomar venganza,
yo, yo. Mas Cielos, qué susto,
qué presagio, qué amenaza
entre pálidos temores
sin voz me ha dexado el alma?
Sin duda que este suceso
trágico fin me señala.
Pero cómo mi valor
se rinde à una sombra vana,
quando vengo venturoso
de lograr mis esperanzas,
siendo la luz de Matilde
mariposa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar sus ansias?
Un susto me atemoriza,
un vapor me sobresalta.
Valgame el Cielo! qué es esto?
pero en quanto este horror pasa,
quiero llegar à esa fuente
para templar en sus aguas
este fuego: alli parece
que yá los mios me aguardan.
Dadme el parabien, amigos,
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deseo:
abrazadme.
Cogenle por detrás los Moros forcejando.
Fat. Yá te abrazan
para prenderte, ò matarte.
Fed. Ah traidores! *Mah.* Yá la espada
le he quitado. *Fat.* Atadle presto
de pies, y manos. *Fed.* Canallas,
asi lograis vuestro intento:
Ah, pese la suerte ingrata!
Amigos? *Fat.* Cierra la boca;
demos con él en la Barca.
Fed. Yá que me llevais cautivo,
dexad que pueblen mis ansias
estos montes de suspiros,
pues dexo en Matilde el alma.
Encubren à Federico, y sale Catarro.
Cat. No verémos qué es aquesto?
Fat. Este tambien con él vaya,
porque no avise à los otros.
Cat. Por Dios que es linda la gracia:
Turcos, mirad que soi Moro.
Fat. De qué tierra? *Cat.* De Morata,
cin-

cinco leguas de Madrid.
Fat. Villano, si eres de España,
cómo te finges ser Moro?
Cat. Yo nací en las Alpujarras.
Dentro Federico.
Fed. Matilde, esposa querida,
queda à Dios.
Cat. A Dios, Madama.
Mah. Vaya el perro.
Cat. Tú lo eres. *Fat.* Llevadle.
Cat. Miren qué caras
para dolerse de mí!
malditas sean sus almas.
Fat. A Constantinopla guia:
ya yo logré mi esperanza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, Celia, y Matilde vestida de negro.

Laur. De tu gran resolucion
pendiente está toda Ungría.
Mat. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevasteis igual la palma,
siendo en el mas noble empeño
cada qual tesoro, ò dueño
de los secretos del alma,
escuchad. *Laur.* Dí tus fatigas.
Cel. Yá sabes nuestra lealtad.
Mat. Hoi os quiere mi amistad
mas consejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo,
por el jardin, tierno Adonis,
logró de Venus mas casta
los amorosos favores.
Bien la metáfora aplico
à mi pena, pues sin orden,
fábula, ò sueño parecen
mis tragedias, y rigores.
No fue ligereza el darle
licencia para que logre
como esposo mio el premio
de tan lícitos amores,
porque además de ser suya
mi mano, el amor dexóse
llevar de aquel artificio
con que vence corazones;
y aunque el melindre afectado
del decoro, no perdone
el que le diese obligada
de mi honor las posesiones;
por lo menos me disculpa
vér, que era mi esposo entonces,
y no puede haber ultrage
adonde el delito es noble.
Negóse à mis tiernos brazos,
solo à conducir veloces
contra el Alemán soberbio
sus valientes Esquadrones.
Quedé llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario de la Aurora
dexaron mustias las flores.
Con menos luz salió el Alva
à dár vida al Horizonte,
siendo de su infausta suerte
pronóstico mis temores.
Veinte años habrá que falta,
y otros tantos que esos montes,
poblados de mis suspiros,
repiten su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste acento,
que arduo el eco me responde.
Bien dice, pues desde el tiempo
que vive ignorado, sobre
la pena que enluta el alma,
ò el trage visto de horrores.
Volvieronse los Ingleses
sin su dueño ilustre, adonde
en vez de laurel, arbolan
luto de horribles pendones.
Alzó el Alemán el cerco,
porque corrió voz conforme
que su Emperador faltaba,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion, pues siendo
en el suceso conformes
Feduardo, y Federico,
iguales fortunas corren.
Quedó mi padre sin guerra,

yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe:
ayudando al sentimiento,
vér, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron
prendas de aquel hurto noble.
Recatélo de mi padre
con maña, y cautela doble,
porque nunca de ligeras
culpase mis atenciones.
Fingíme enferma, y vosotras
asistiendome conformes,
me ayudasteis hasta aqui
por triunfo de los dolores.
Dí al Sol dos nuevos infantes,
que me dieron confusiones
à mi pecho, pues partido
ví el secreto en dos temores.
A diferentes Aldeas
vosotras la misma noche
mis dos pedazos del alma,
mis dos vivos corazones
los llevasteis à criar;
bien que en tí, Celia, mostróse
contra mi airado destino,
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudiesen verte,
que en esta sazon traidores
à la margen del Danubio,
se apoderaron feroces
de aquella inocente prenda,
pues tú con pasos veloces
por escapar con la vida,
la fiaste à sus rigores.
Cel. Mis temores me disculpan.
Mat. Antes culpo à tus temores:
Qué mal hice en acordarme
de tu suceso! llevóme
el natural sentimiento
para que otra vez le llore.
En fin, el que cupo à Laura,
en esa Aldea crióse
con tosco sayal, por hijo
de uno de sus Labradores,
siendo mi mitad del alma,
con quien el Cielo dispone,
que sea de Feduardo
vivo retrato este joven.
Y ahora que yá mi padre
rindió à la segur indocil
de la muerte el noble aliento,
feudo comun de los hombres.
Y hoi, que el gobierno de Ungría
sobre mis hombros se pone,
y Cetro que es tan pesado,
requiere manos de un bronce.
A Palacio hice traerle,
para que conmigo logre
à un tiempo de Inglaterra,
y de Ungría los blasones.
Y como en rústico trage
se ha criado, antes que noten
en él algunos defectos,
he hecho que le aleccionen
en las Artes liberales,
porque con su estudio borre
de aquel primer desaliño
las rústicas impresiones.
Bien que quando por mayor
le hice de este caso informe,
reconocí en su discurso
capacidad, y razones,
que de altivo le acreditan,
sin que su sangre desdoren;
que tal vez con las fortunas
se heredan tambien los dones.
Y como siempre este Reino
lleno está de sediciones,
y suele haber controversia
entre plebeyos, y nobles,
quando por Príncipe todos
le juren, si en los rumores
accidentalmente hubiere
repugnancia que lo estorbe:
Vosotras, como fieles
testigos del caso, entonces
publicando la verdad,
sereis de esta accion el norte;
porque estando las dos siempre
en el intento conformes,
me servireis de reparo,
al riesgo que no conocen.
Haciendo con el apoyo
que de las dos se compone,
que mi hijo empuñe el Cetro,

y mi designio se logre.
Laur. Quién ha de haber que se oponga
à la verdad? qué razones
hai contra intento tan justo?
vuestra Alteza es de la Corte
con raro extremo querida,
y el Príncipe con los dones
de que le ha adornado el Cielo,
merece que le coronen.
Cel. Segun le asientan las galas,
y airoso el talle descoge,
no parece que ha vivido
entre rudos Labradores.
Mat. Ayer dispuse que viese
un Tygre, y Leon feroces
batallar, porque su furia
le infundiese inclinaciones
al valor, que tal vez sirve
de exemplo un bruto à los hombres.
Laur. De vér sería el combate:
Mas qué miro! entre las flores
que esta galería adornan,
y su hermosura componen,
sale el Príncipe à vestirse.
Mat. Callad, que entre los verdores
de estas yedras encubiertas,
he de escuchar sus razones,
para vér si de Palacio
le han entrado los primores,
y veré à lo que se inclina
con mas aficion. *Cel.* Logróse
tu gusto. *Mat.* Escuchadle bien.
Laur. Haremos lo que dispones.

Retiranse, y sale Enrico, y Criados con un espejo, vistiendole.

Enr. De este cristal el reflexo
apartad, que no me agrada:
un hombre solo la espada
ha de tener por espejo;
y es mejor, sin otros modos,
el mirarse en su luz bella,
que el que obráre mas con ella,
será el mas galán de todos.
Criad. 1. Este es, señor, el acero,
que daros le está à mi cargo.
Enr. De que le hiciese tan largo
culpo al inventor primero.
Criad. 2. En qué funda vuestra Alteza
su razon?
Enr. En que es exceso,
y se escusaban con eso
las reglas de la destreza,
pues en combates fatáles
serviria de mas gloria,
que se diesen la victoria
los brazos, y los puñales;
porque es injusto rigor,
que en las empresas de Marte
pueda el valor, que sin arte,
vencer sin arte al valor.
Criad. 1. El sombrero.
Enr. Eso ha de ser;
pondrémele à mi pesar.
Si à nadie le he de quitar,
para qué le he de poner?
El sombrero solamente
se inventó (sábia hidalguía!)
mas para la cortesía,
que para adorno à la frente;
y asi, el quitarle me agrada
al que le quita rendido,
pues mas pechos ha rendido
el sombrero, que la espada.
El quitarle es gallardía,
pues si uno lo mira atento,
menos que el humo, y el viento
viene à ser la cortesía.
Y asi la accion mas honrada,
que un Príncipe ha de observar,
es, que mucho pueda dár
à todos con lo que es nada.
Laur. Discreta razon, señora.
Mat. Es copia de Feduardo,
hasta en la voz.
Enr. Mucho tardo,
en no ir à besar ahora
la mano à la Reina.
Mat. Yá
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuidadosa
os viene à vér. *Enr.* Cómo está
vuestra Alteza?
Mat. Mui contenta
de haberos, Príncipe, oído.

y que tengais entendido
la obligacion que os alienta
à generoso, y discreto.

Enr. Es fuerza el serlo desde hoi
porque conozcan que soi
de tan noble causa efecto.

Mat. Qué hicisteis, Enrico, ayer?

Enr. Ví de las fieras la lucha,
y en esta esfera hubo mucha
accion que admirar, y vér.

Mat. De aquel Tigre, y Leon fuerte,
de qué suerte fue el combate?

Enr. Si gustais que os lo relate,
fue, señora, de esta suerte.

Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el acento,
que en el metal engendró fuerza robusta,
formando en voz, se resolvia en viento,
mostró grave el Leon la faz augusta,
y dominando el cerco à paso lento,
rizó de su furor al fuego ardiente
la cola por penacho de la frente.

Ruge feróz, y el eco pavoroso
con la manchada piel el bruto Hircano,
medio asustado se pasa à airoso,
como que le respeta soberano:
mas viendo que le enviste riguroso,
burlandole el impulso, al aire vano
tan alto brinco dió, que pudo horrores
formar su piel un arco de colores.

Yá de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rencor se unen estrechos,
que un animal parecen de dos frentes:
coléricos las ancas, y los pechos
se trinchan con las uñas, y los dientes,
y asidos con la furia de horror llena,
hechos un globo ruedan por la arena.

Vuelvense à dividir, y mas sangrientos
se arman de horror, y encrespan las gargantas,
turbanse à su furor los elementos,
tantos los choques son, las iras tantas:
por asirse otra vez brincan los vientos,
tiembla la tierra al golpe de sus plantas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos.

Yá se sosiega el bruto coronado,
yá se retira el Tigre enfurecido;
de bárbaro furor aquel bañado,
éste de roxa púrpura teñido:
tiendese cada qual de fatigado,
treguas dando al combete repetido,
y abriendo las dos bocas sin alientos,
solo con respirar están contentos.

Mien-

Mientras cobran valor, el alevoso
Tigre, reconociendo el fin futuro,
por la espalda le rompe sanguinoso
la parda dura piel con arpon duro,
y retirase el Leon, y riguroso
le arranca el corazon del centro obscuro,
que hasta un bruto tambien se desobliga,
y las traiciones bárbaras castiga.

Mat. Pues de ese exemplo animado,
venga, Enrico, el fiero insulto,
la dobléz, la alevosía
de un Emperador injusto,
que à traicion mató à tu padre,
segun publican algunos.
Y aunque ahora no parece,
conozca el Conde Rodulfo,
que en su ausencia rige el Cetro,
que eres en valor, y orgullo,
imitador generoso
de las hazañas de Arturo.
La soberbia de Alemania,
la fábrica de sus muros
caiga al fuego de tus iras
resuelta en polvos, y en humo.
El eco de tus clarines
por sus cóncavos profundos
asuste de tus Vanderas
pálido el matiz purpúreo.
Heredero eres de Ungría
por mí, y por el padre tuyo
te toca de Inglaterra
el ser Príncipe absoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el socorro suyo
contra Alemania te muestra
rayo, asombro, horror, y susto.
Las cartas que de tu abuelo
para mí tu padre truxo,
llevarás, porque te sirvan
de acreditar nuestro asunto.
Mientras que esto pasa, yo
una Armada te aseguro,
que en pesados leños brume
del Mar los hombros cerúleos.
Y en sabiendo que en campaña
pones Exército, al punto
trocando en pólvora el ambar,
y el rico adorno en escudo,
saldré à ser de sus fronteras
de Marte asombro segundo;
porque vengando à mi esposo,
y restaurado el tributo
de Bohemia, aqueste brazo,
regido de heroico impulso,
sirva al Imperio de estrago,
y de noble exemplo al mundo.

Enr. Esa licencia esperaba,
señora, del labio tuyo
para desatar en iras
la voz del silencio mudo.
Sosegado en blando lecho
no me verá el Sol desnudo,
ni el peine en mi frente hará
iguales rizos, y surcos;
ni me adornarán las galas,
que desde ahora renuncio,
hasta que de tanto agravio
tome el desempeño justo.
Y antes que conozca Ungría
que soi, señora, hijo tuyo,
he de vengar este agravio,
y asi lo prometo y juro.

Mat. Dices bien, quede entre todos
aqueste secreto oculto,
que despues de la venganza,
el publicarle es mas justo.

Enr. Yo haré que de esta venganza
suene dilatado el triunfo
desde el Alemán nevado,
hasta el Etiope adusto.
Mi sentimiento à qué aguarda?

Mat. Eso sí, borde este luto
luciente acero, que explique
nuestro dolor, è infortunio.

Enr. Veré à mi padre vengado.

Mat. Aqueso, Enrico, procuro.

Enr. Solo aquesta gloria espero.

Mat. Solo esta venganza busco.

Enr.

Enr. Que si airado.
Mat. Si resuelta.
Enr. Blanda el asta.
Mat. El hierro empuño.
Enr. Brotarán rayos los montes.
Mat. Correrá sangre el Danubio.
Enr. De mi pesar lo sospecho.
Mat. De mi dolor lo aseguro.
Enr. Pues, señora, à la venganza.
Mat. El seguir tu intento es justo.
Enr. Yo con mi poder te amparo.
Mat. Yo con mi valor te ayudo.
Los 2. Porque sea conforme en este triunfo
la gloria de los dos, ù de ninguno.

Vanse, y sale Federico de viejo, con trage de cautivo, y Catarro con dos cubos en las manos.

Fed. De la taréa empezada,
Catarro, aqui descansemos.
Cat. Mejor es que reneguemos
de vida tan desdichada.
Fed. Yo veo que en tí florecen
los años, y que estás mozo,
no hace en tí la edad destrozo.
Cat. Los pícaros no envejecen,
tú con el nombre de Alberto
disimulado aqui vives,
y à veces favor recibes
del Gefe; yo flaco, y yerto
agua saco aqui sin fin,
aunque el corazon arranque,
desde la noria al estanque,
y del estanque al jardin:
Mire qué dicha, y qué gloria
me estaba aqui prevenida,
pues al cabo de mi vida
me han hecho cabo de noria,
del agua soi vivo erario.
Fed. Tambien mi frente la suda
con el trabajo. *Cat.* Sin duda
nací en el signo de Aquario,
y si acaso mi destino
un trago de vino fragua,
como la sal en el agua,
se me vuelve en agua el vino.
Yá que en mi hado severo
à elemento tan èstraño
me inclino por menos daño,
me pusiera à aguardientero:
alli mejor me estubiera,
que en fin es oficio breve,
y siempre acaba à las nueve,
y se huelga todo el dia.
Fed. Desde que al gran General
Coraide sirviendo estamos,
mucho mejor lo pasamos.
Cat. Yo, señor, lo paso mal,
porque no estando mui harto,
y con merienda segura,
pienso entre tanta verdura
que me he de volver lagarto.
Pero, señor, quién pensára,
que un Príncipe tan altivo
como tú, pobre, y cautivo,
à tal pobreza llegára?
Fed. Es la fortuna inconstante,
y asi en el bien, y en el mal
ha de tener siempre igual
el varon fuerte el semblante.
Cat. Con el Gran Señor, mejor
lo pasaba mi agonía,
porque el Gran Señor tenia
mil cosas de Gran Señor.
Presentónos sin empacho
à Coraide ese mozuelo,
à quien tú con tanto anhelo
criaste desde muchacho.
Con lo qual yo quedé cojo,
y hago cuenta con mi queja,
que me han tirado à la ceja,
y me dieron en el ojo.
Fed. Amigo, ese desamparo
no te cause desconsuelo,
que algun dia querrá el Cielo
mostrarnos el Sol mas claro.
Hoi que llegó victorioso
à esta Corte de Amurates
Coraide, cuyos combates
le han hecho en Asia famoso.
De este exercicio tan baxo
en que está nuestra humildad,
le pediré con piedad,
que nos alivie el trabajo.
Cat. Por Genízaro de Ungría

ser conocido alcanzó.
Fed. Ese nombre mereció
por su heroica valentía:
del Turco es ya General.
Cat. Dicen que es mozo de manos,
inclinado à los Christianos.
Fed. Y de Ungría natural:
Fatimán le cautivó
aquel mismo año que à mí,
y niño le traxo aqui;
bien que despues que creció,
entrando fue en la privanza
de Amurates, que al momento
mandó que fuese instrumento
yo de su noble enseñanza.
De las armas la destreza,
y de hacer mal à un caballo,
capacidad en él hallo
de valor, pulso y certeza.
Exercitóle mi brio
en esto con gran primor
y le tengo tanto amor
como si fuera hijo mio.
El de mí vive obligado,
por tí, y por mí pediré,
y si no lo hace, sabré
que en todo soi desdichado.
Cat. Haz que me haga sin mas burlas,
Mulei, que es cargo de lei.
Fed. Y qué viene à ser Mulei?
Cat. Un alquilador de mulas;
ò si no, me haga Mulaco.
Fed. Qué puesto es para alcanzallo?
Cat. Esto es ser de su Serrallo
Guarda-Moras, que es Eunuco;
pero alli con gran tropel
baxa de besar la mano
al Gran Señor, y à lo llano
reviene deste vergél;
aqui de espacio hallaremos
à Coraide el nuevo Marte.
Fed. Dices bien, ácia esta parte
conformes nos retiremos.
Retiranse los dos, y salen Coraide, Mahomad, Fatimán, Zaide, Turcos.
Mus. ,,Norabuena victorioso,
,,lleno de triunfos y hazañas,
,,venga à ser gloria à la Corte,
,,el que es asombro del Asia.
Cor. Quién creerá, viendo mi brio
hoi con tanto honor augusto,
que aqui me conduce el gusto
de ver à un esclavo mio,
que si no se murmurára
que à los Christianos me inclino
yo, con afecto mas fino
lo que le estimo mostrára.
Fed. Valgame Dios! qué aficion
es esta de mi deseo,
que quando à ese joven veo
se me alegra el corazon?
Fat. Este alfange, à quien guarnece
por pomo el rubí mejor,
te presenta el Gran Señor,
en señal de que agradece
las hazañas de tu espada;
y tambien para el turbante
te remite este diamante,
que vale un Reino. *Cat.* Pedrada.
Cor. Estimo de su grandeza
un favor tan soberano,
quando de su heroica mano
me bastaba por fineza
haberme en público honrado,
dandome por mas blason
de sus Armas el Baston;
que si espanto à el Asia he dado,
y con fortuna diversa
quité el Laurel de la frente
al Tártaro en el Poniente,
y adonde el Sol nace al Persa,
fue solo porque su gloria
se dilatase en el Mundo,
pues solo en aquesto fundo
la atencion de mi memoria.
Fat. Con esto das á entender
à Amurates tu cuidado.
Cor. Esto es mostrar obligado
lo que debo à su poder.
Ver estos jardines quiero,
y quien pule su primor.
Cat. Zalamelec, yo, Señor,
soi tu indigno Jardinero.
Cor. Mui bien guarnece el jazmin
estos quadros, y estas fuentes.
Cat. Muchas hierbas diferentes

tengo añadido al jardin.
Cor. De las muchas dí una sola.
Cat. En ese apacible cerro
añadí la flor del berro,
que es una flor Española.
Cor. Y de qué enfermedad cura?
Cat. Sus virtudes son mui sanas,
abre de comer las ganas,
y afirma la dentadura:
llagas antiguas encarna,
y para hacer de ella alarde,
se ha de usar de tarde en tarde,
porque si no engendra sarna.
Cor. Qué mas flores hai? *Cat.* Yo infiero,
que una que planté este mes
te ha de dar gusto. *Cor.* Y quál es?
Cat. La espuela de Caballero.
Cor. Qué mas? *Cat.* Otras mil verduras,
pepinos, y verengenas,
tomates, sandías puras.
Cor. De qué sirven? *Cat.* Son mui buenas
para sanar calenturas:
pedir quisiera à tu agrado
un favor. *Cor.* Qué es?
Cat. Bien me sopla: *ap.*
quisiera en Constantinopla
ser del tocino obligado.
Cor. No pasa acá. *Cat.* Soi pollino:
como estos Turcos sin fé
son todos romos, pensé
que comerian tocino.
Cor. Y tu compañero Alberto
dónde está?
Fed. Puesto à tus plantas,
que con esto me levantas.
Cor. Hallen mis brazos el puerto
tu valor, à quien alabo.
Fed. Tu esclavo soi. *Cor.* Desde hoi mas,
Alberto, el nombre tendrás
de mi amigo, y no de esclavo.
De tu brazo valeroso
nobles Artes aprendí,
hasta que à la guerra fui
para volver victorioso.
El no premiarte, no ha sido
defecto en mi voluntad,
sino que la poca edad
me disculpa en el olvido.
Hoi, que sé que desde niño
te debo la educacion,
es justo que mi aficion
te recompense el cariño.
Fed. Con servirte mas leal
la deuda se galardona.
Cor. Hoi cerca de mi persona
has de tener puesto igual:
el amor con estas leyes
la obligacion satisface.
Cat. De esta vergada nos hace
Baxaes, ò Velerveyes.
Fed. En noble agradecimiento
siempre el favor pagaré.
Fat. Desde que le cautivé,
solo hoi le he visto contento.
Cor. Toma asiento, Fatimán,
y en aquesta verde estancia,
entre sus flores, gocemos
del blando aliento del Aura.
Fat. Gustoso tu lado ocupo.
Cor. Sientate, Alberto.
Fed. Señor, repara,
que soi tu esclavo, y no es justo
que de otro indulto me valga.
Cor. Sientate, que bien merecen
este favor esas canas.
Fed. Por obedecerte en todo
es fuerza hacer lo que mandas.
Cor. De las lecciones que un tiempo
me diste, Alberto, estimára
volver à pasarlas todas.
Fed. La destreza de las armas
requiere grande experiencia,
pulso, osadía y pujanza,
y estas tres cosas en mí
con la edad caduca faltan;
pero quando tú gustares
lo harémos. *Cor.* Con qué gallarda
destreza sobre un caballo
solías blandir la lanza!
Fed. En mi juventud no mal
domaba un bruto; la escarcha
del tiempo à las bellas flores
tiranizar suele el nacar.
Mah. Dá atencion, Coraida, al canto
que celebra tu alabanza.
Cor. Prosigue, pues.

Fed.

Fed. Ay de mí! *ap.*
murieron mis esperanzas:
de qué me sirve este alivio
si me ha de doblar las ansias!
Mus. »Al Persa infiel la victoria
»ganó osado con sus armas,
»que en tiernos años las dichas
»le han dado mas nombre y fama.
Fat. Qué bien la música suena!
Cor. Más la Militar me agrada.
Mus. »El Alemán Federico,
»un tiempo con mano osada
»en el Mar, contra Amurates
»venció la mayor batalla.
Fed. Dice bien, con seis Galeras *ap.*
destruí toda su Armada,
y gano à Constantinopla
si un temporal no me ataja.
Cor. Si yo alli me hallára entonces
quizá el triunfo le ganára.
Fed. Quizá no, pues si llovíeran *ap.*
mas Turcos (loca arrogancia!)
sin duda vive algun fuego
entre esa ceniza helada.
Mus. »Mas Coraide le venciera
»con su generosa espada,
»si en la mitad de sus triunfos
»la vida no le quitáran.

Llorando Federico.

Fed. Con la libertad la vida *ap.*
perdí, que de las desgracias
de un riguroso destino
no es dueño la industria humana.
Cor. No canteis mas.
Fed. Mui bien haces,
si no quieres que mis ansias,
entre abrasados suspiros,
broten con el llanto el alma.
Fat. Dexa, Coraide, que canten
tus nobles hechos y hazañas.
Qué importa ahora, qué importa
que aquese esclavo con ansia
llore, ò no llore sus penas?
Cor. Enternecenme sus canas.
Fat. Es mui de espíritus nobles
tener piadosas entrañas:
cantad. *Cor.* No canteis: Alberto,
de qué te afliges? qué causa
pudo intempestivamente
moverte à terneza tanta?
Qué sentimiento te obliga
à que con lástima estraña
la venerable mexilla
bordes con hilos de plata?
Fed. Quándo no es propio en un triste
llorar memorias pasadas?
Cor. Valgame Alá! qué secreto *ap.*
es aqueste que me arrastra,
que las lágrimas que llora
Alberto las siente el alma?
Fatimán, vuelve à Amurates,
y de mi parte las gracias
le da por tantos favores.
Fat. Gloria mereces mas alta;
guardete Alá. *Vase.*
Cor. Idos todos.
Mah. Haremos lo que nos mandas. *Vanse.*
Cat. Yo à solas me voi tambien
à muquir una ensalada,
que como ando entre estos perros,
nunca el vinagre me falta. *Vase.*
Cor. A mis ojos has debido,
Alberto, una heroica hazaña
en que no llorasen, quando
ví que los tuyos lloraban.
Dime la razon, por qué
quando mis aplausos cantan
te enterneciste? qué oculta
pena en tu silencio guardas?
Templa, padre mio, el llanto
de que tu rostro se baña,
si no pretendes que el mio
del mio en diluvios salga.
Parte conmigo tus penas,
y quién eres me declara,
que por las divinas luces
del Sol, que quanto avasalla
pondré à tus plantas rendido,
si estar cautivo te agravia,
y la libertad pretendes;
yo mismo en tu misma Patria
te pondré seguro; ahora
sin temor puedes contarla,
si la causa lo consiente,

de tus suspiros la causa.
Fed. Generoso ilustre joven,
por cuya valiente espada
aclaman tantas victorias
las Vanderas Otomanas.
Tu mucha piedad me aníma
en las penas que me ultrajan,
à que de tu pecho fie
el peso de mis desgracias.
Bien que por ser tú de Ungría
me has dado esta confianza,
pues amparar los Christianos
te toca por muchas causas;
aunque cautivo, y tu esclavo,
nací de ilustre prosapia:
Mira si alguien nos escucha.
Cor. Pendiente de tus palabras
me tienes: todo está solo.
Fed. Yo soi: el llanto me ataja,
y la vergüenza. *Cor.* Prosigue.
Fed. Digo que yo soi. *Cor.* Acaba.
Fed. El infelíz Federico,
Emperador de Alemania.
Cor. Tú eres Federico? *Fed.* Sí.
Cor. Tú, quien con victorias tantas
fuiste prodigio de Europa,
y admiracion de la fama?
Fed. Pluguiera à Dios no lo fuera
si en esto las dichas paran.
Cor. Suceso estraño! prosigue.
Fed. Del laurél las hojas altas
ciñeron mi altiva frente
diez años, quando peinaba
negro cabello, que el tiempo
pobló de injurias nevadas.
Del bruto Andalúz mas fuerte
la fiereza desbocada,
sin acicate, y sin freno
la indocil cervíz domaba.
Cargado de acero duro
en las rebeldes campañas
me topaba el Sol despierto,
siendo en mis hombros las armas
de mayor gala, pues siempre
que amanecia quedaban
bordadas con los relieves
del puro aljofar del Alva.
En medio de mis victorias,
amor, que todo avasalla,
me rindió à la hermosura
de una deidad mas que humana,
de una divina Princesa,
à tiempo (ay de mí!) que estaba
capitulada con otro.
Pero yo, como del alma
brotaba ardientes suspiros,
dí la muerte al que intentaba
ser su esposo, y con el nombre
del muerto, su mano blanca
merecí, junto con ella
la posesion deseada.
Ojalá que asi no fuera,
pues por esta accion osada
quizá el Cielo me castiga,
era mozo, y no me espanta.
Para aclarar la cautela
de mi esposa hermosa y casta
me despedí, quando al centro
llegando de una montaña,
cuyo ceño obscuro ofrece
miedo al Danubio, à quien baña,
me cautivó Fatimán
con otros Turcos que estaban
ocultos entre sus peñas;
pero fue traidora maña,
que si juntos no me cogen,
y à un mismo tiempo me abrazan,
nó menos que con las vidas
su atrevimiento pagáran.
Yo hiciera: mas nada hiciera,
que son fantasías vanas:
conmigo al golfo se entregan;
bien hicieron, pues su Barca
al aire de mis suspiros
mas ligera navegaba.
Alargando iba los ojos
ácia mi querida Patria,
adonde en prision mas dura
dexaba cautiva el alma.
De dar en seco iban libres
sus Naves en mis desgracias,
porque mis lágrimas tristes
crecian del Mar las aguas.
Considera, ilustre joven,
de la fortuna contraria
el poder, pues en un hora,

de Emperador de Alemania,
pasé à ser pobre cautivo
en prision tan triste, y larga.
No he podido dár aviso
desta desdicha à mi Patria,
pues por ódio antiguo el Turco
ningun Alemán rescata,
que los que cautiva, injusto
luego à cuchillo los pasa;
y à conocerme Amurates,
Coraide, era cosa clara,
que con mi muerte daría
felíz logro à su venganza.
Con trage Inglés me cogieron
los Turcos, y yo con maña
dixe, que era Inglés, y pude
asi evitar mi desgracia.
De alli à un año, poco menos,
volvió à las Ungaras playas
Fatimán, y aqui te traxo
por triunfo de sus hazañas.
Al Gran Señor te presenta
recien nacido, y con tanta
estrella aqui te criaste,
que por tus acciones raras,
de Amurates mereciste
el valimiento, y privanza.
Siempre te inclinaste à mí
desde tu primera infancia,
y yo en mis brazos con verte,
tal vez mis penas templaba.
Quando tu música oí,
que mis tragedias cantaba,
me enternecí, no te espante,
pues fue un efecto del alma.
Por muerto me tiene el Mundo,
quando yo sin esperanza
vivo arrastrando cadenas,
que aun de oro fueran pesadas.
Mi esposa ausente padece,
sin saber de mí Alemania,
por sus Electores yá,
que tendrá Rei, cosa es clara.
Yo estoi cautivo, y sin quien
en tanta afliccion me valga:
en la prision entré mozo,
y hoi peino blanca la barba.
Contra mí los Elementos
se conjuran todos, y hasta,
oprimido de los años,
mi intento me desampara.
De tí este secreto fio,
que mi silencio guardaba;
y si acaso al Gran Señor
por servirle lo declaras,
moriré contento, viendo,
que aqui mis males se acaban,
ò invocaré tu piedad
con arrojarme à tus plantas.

Cor. Federico, alza à mis brazos,
que ofendes mi confianza
en sospechar, que en mí puede
caber una accion ingrata.
Yo matarte? descubrirte?
mucho mi fineza ultrajas,
quando sabes que antepongo
la piedad à la arrogancia.
Vive ese estrellado móvil,
en quien la antorcha mas clara
al torno azul de sus ruedas
las hebras de oro debana,
que antes que apague en la espuma
el bello incendio de nacar,
que has de lograr por mi mano
la libertad deseada.
Yá estás libre, y porque sepas
que aqui mi aficion no pára,
yo mismo en persona quiero
acompañarte à tu Patria;
porque si algunos rebeldes
se te opusieren, mis Armas,
volviendo por tí, aseguren
el Cetro Augusto que aguardas.
Al punto haré que aperciban
mis Naves; y si esta hazaña
la culpáre el Gran Señor,
no temeré su amenaza,
que como yo sus favores,
él ha menester mi espada;
y si esto no me perdona,
muchos Reyes tiene el Asia
à quien servir, que à mi brio
ningun riesgo le acobarda.

Fed. Con eso me has dado vida:
dexa, que el suelo que estampas,
bese mil veces.

Cor.

Cor. Qué es esto?
Padre, gran señor, repara,
que eres Federico. *Fed.* Soi
un esclavo à quien amparas:
dame esa mano, hijo mio.
Cor. Para qué?
Fed. Para besarla,
yá que los pies no permites. *Besasela.*
Cor. De amigo te la doi: basta,
señor. *Fed.* Todo el sér te debo.
Cor. Con mi aficion no te engañas.
Fed. Siempre estará en mi memoria.
Cor. Quién puede entender el alma!
callar, Federico, importa.
Fed. Nunca el silencio en mí falta.
Cor. Tu dicha consiste en eso.
Fed. Pendiente está de tu gracia.
Cor. Pues à Dios. *Vase.*
Fed. A Dios: el Cielo
te pague acciom tan vizarra,
que si à vér llego à mi esposa,
te daré el Imperio en paga. *Vase.*

Salen al són de caxa, y clarin el Conde, y Matilde, cada uno por su puerta, todos con bastones, y Matilde con ávito corto negro, y Enrico.

Mat. Conde Rodulfo, à quien Alemania
por su Gobernador el Cetro fia,
contra el rencor del Príncipe de Alvania,
que ser Rei de este Imperio pretendía;
yá sabes que Bohemia, y Transilvania
daban tributos al Laurél de Ungría,
y no he de permitir que en sus espumas
las Aguilas del Sol bañen las plumas.
Enr. Tiranamente Federico osado
à Bohemia engañó, tú ahora atento
vuelvenos lo que está tiranizado,
si no pretendes vér tu fin sangriento.
Cien Naves por el golfo dilatado
rijo, cuyo velámen, dado al viento,
juntas, parecen con soberbia altiva,
Ciudad, que anda en las ondas fugitiva.
Mat. No dirás, que primero con blandura
no te ofrezco la paz, si esto concedes.
Enr. Volver lo ageno, en tí será cordura,
quando de la razon en nada excedes.
Mat. Con veinte mil Infantes la llanura
pueblo de esa campaña, verlos puedes,
y pues que tu discurso no lo ignora.
Enr. Di tu resolucion.
Mat. Responde ahora.
Cond. Quando por Federico en la Corona
entré, de las grandezas substituto,
Bohemia, que por suya se pregona,
al Imperio felíz daba tributo.
El no entregarla mi lealtad abona,
siendo de mi valor guardarla el fruto;
y quando de entregarla justo fuera,

solo por la amenaza no lo hiciera.
Ni esas Naves, ni duros batallones
por Tierra, y Mar en tropas divididas
bastarán à asustar los esquadrones
de mis robustas haces prevenidas,
porque si arbolo al aire sus pendones,
vuestras soberbias quedarán vencidas,
porque, aun en mi lealtad, si bien se advierte,
vive de Federico el brazo fuerte.
Enr. Brazo de Federico? ò quién le viera
para que una venganza de él tomára!
Cond. De Federico tú?
Enr. Con él midiera
la espada, y cuerpo à cuerpo le matára.
Cond. Si qualquiera de estos la verdad supiera
de lo que callo yo, cómo le amára? *ap.*
Mat. Qué en fin, Conde, no aceptas el partido?
Cond. Con no escucharos tengo respondido.
Enr. Pues prevente à la ruina
mayor, que han visto los siglos:
yo haré que esa gruesa armada,
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opuesta,
entre el horror de sus tiros,
postre à vívoras ardientes
tus soberbios obeliscos.
Mat. Yo haré que talen tus campos,
y de sus mieses los riscos,
penachos sirvan de alfombras
al triunfo que solicíto.
Enr. Yo haré que por todas partes
mis Baxeles divididos,
hasta el sustento te estorben
para ultraje de tus bríos.
Mat. Yo haré que al punto mis haces
te pongan por tierra un sitio,
que de Numancia, y Cartago
sea exemplo endurecido.
Enr. Yo haré:::
Mat. Yo haré:::
Cond. Tened, bastan
las arrogancias que he oído
para cobrar mas valor,
pues de ordinario hemos visto,
que lo que sobra en las voces,
suele faltar en los bríos.
Mat. Todo el poder me acompaña
de Ungria.
Cond. Que es corto digo.
Enr. De Inglaterra no temes
las armas?
Cond. No las admiro.
Enr. Y mi valor?
Cond. Es mui corto.
Mat. Y mi razon?
Cond. No la admito.
Los dos. En el campo lo veremos.
Cond. Para entonces lo remito.
Enr. Toca al arma.
Mat. Al arma toca.
Enr. Solo en la razon me fio.
Cond. Vuestra amenaza no temo.
Mat. Presto verás tu castigo. *Vase.*
Enr. Si no es que primero aqui
te abrase el aliento mio. *Vase.*

Tocan dentro un clarin, y sale Ricardo.

Cond. Pero qué veo! *Ric.* Del Turco
Embaxador ha venido,
y quiere hablarte. *Cond.* Querrá
firmar las paces conmigo:
Dí que éntre.

Salen Federico, Coraide, Fatimán, y Catarro, vestidos de Moro.

Cat. Gracias à Dios,

que

que en tierra estamos de Christo.
Cor. Lleguemos.
Fed. Alá te aguarde,
Emperador.
Cond. Yo no admîto,
Embaxador, ese nombre,
porque este Imperio no es mio;
Gobernador de él me nombro,
que aunque todos han querido
legitimarme en el Cetro,
que es solo de Federico,
por la lealtad que le debo,
yo nunca lo he permitido.
Fed. Gallarda accion!
Cor. Noble pecho!
de mayor Imperio digno!
Cond. Dime ahora tu embaxada.
Fed. Amurates, que es tu amigo,
de Constantinopla envia
à decirte, como es vivo
vuestro Emperador.
Cond. Qué dices,
noble Turco, que ese aviso
me ha dado el sér, cómo es eso?
Fed. En su Palacio cautivo
ha estado hasta ahora oculto,
pues descubrirse no quiso,
temiendo el ódio heredado
de Amurates vengativo.
Con él yá piadoso, ahora
te envia à pedir conmigo
su rescate.
Cond. Gran ventura!
El precio mas excesivo,
quanto tengo, quanto valgo,
y quanto este Imperio rico
contiene en sí te daré,
que al valor de Federico
todo es menos, nada es mas:
dí el precio, que à un tiempo mismo
lo verás executado,
aun primero que sabido.
Fed. No te pide oro, ni plata.
Cond. Pide algun Reino, ò Castillo
por el rescate?
Fed. Tampoco.
Cond. Qué es lo que pide?
Fed. Ese fino
amor de tu noble pecho,
cuya lealtad mas estimo:
Federico soi.
Cond. Qué escucho!
Cat. No le vés el lobanillo
que tiene en la frente?
Cond. Cielos,
besaré sus pies invictos.
Fed. Conde, levanta à mis brazos.
Cat. Y Catarro hace lo mismo,
dandote, Conde, mil besos,
como à Sancho ocho besitos.
Cor. Tu poder en los Christianos
muestra acá, pues nunca he visto
mayor lealtad.
Fat. Es en eso
cada Alemán un prodigio.
Cond. Vuestra Magestad, Señor,
venga al lugar, donde finos
le juren todos los Nobles
aquel vasallage antiguo.
Caballeros Alemanes,
vuestro Emperador es vivo;
decid que viva dichoso.
Todos. Viva el César muchos siglos.
Fed. Esta ventura, Coraide,
à tu fineza he debido.
Cor. Hasta dexarte en el Trono
no han de descansar mis bríos.
Cat. Yo à la salud de este aplauso
iré à echarme veinte pistos.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas y clarines, y sale el Conde Rodulfo, Fatimán, Coraide, el Emperador Federico armado, y Catarro.

Fed. Genízaro el mas valiente,
que ha visto el Planeta rojo,
emulacion, si no afrenta
del Albanés Castrioto,
de tu vizarría estimo
favor que ahora es ocioso,
pues para empresas mayores
reservo tu aliento solo.
Yá los Ingleses conocen
mi valor, Matilde, y todos

en mí, para lo que intenta,
han de hallar bastante estorbo.
Al Gran Señor hará falta
tu persona, y brío heroico,
y sería en mí delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas aprecio,
y por dueño reconozco
de mi fortuna, à quien debe
mi frente el laurel frondoso:
Sin riesgo à Constantinopla
has de volver.
Cor. Tú à mis ojos,
de aquesta suerte me afrentas?
Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
Ha de decirse en el mundo,
que Coraide valeroso
volvió la espalda à la guerra,
que él mismo vió por sus ojos?
y que su amparo le dió
al que es menos poderoso?
Tú à mí de un gusto me privas,
à mi natural tan propio,
quando sabes, que de valde
es solo el plato que cómo?
Cat. De perdigones à mí
me sabe mejor que todo.
Cor. Mas sabré que de tu agrado
vuelvo à mi Patria quexoso.
Cat. Tiene Coraide razon,
pues por servirte brioso,
se vuelve manco à su tierra.
Fed. Manco se vuelve? pues cómo?
Cat. Sí señor, pues si no riñe,
él se comerá los codos.
Advierte, que es perro fino,
dexale que salga al coso,
que este es sabueso de Irlanda,
y es castizo, aunque es cachorro.
Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra tambien
de que me ayudes me honro.
Mas será con condicion,
que tú mis preceptos todos
has de obedecer. *Cor.* Sí haré,
y aqueso mismo propongo.
Fed. Pues desde ahora, Coraide,
por Emperador te nombro,
mientras duráre esta guerra
el Cetro en tus manos pongo.
Y aqueste Baston recibe
en fé de que asi lo otorgo;
manda, gobierna mi Imperio
como tuyo, que aunque es poco
galardon à las finezas
que en tu valor reconozco,
yo os mando, vasallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo propio.
Todos. Viva Coraide.
Cor. Ese aplauso
he de merecer con otros;
sí bien un dón tan supremo
no aceptára, à no ser todo
nacido de la obediencia
que te juré. *Fed.* De este modo
los Césares de Alemania
honran los pechos piadosos.
Cor. Pues señor, yá que cercado
te tienen todo el contorno,
salgamos à la campaña
para su fatal destrozo.
Fat. Bien Coraide te aconseja.
Cond. Con su razon me conformo,
que el no salir, es dár muestras
de que tu poder es poco.
Fed. El ir contra ellos, es ir
contra mí, pues de sus toldos,
que hacen Ciudad la campaña,
mio ha de ser el despojo;
porque en sabiendo Matilde,
que su imaginado esposo
es yá muerto, y que la paz
pende de un secreto solo,
se trocará en regocijo
tanto bélico alboroto.
Cor. Ese secreto no alcanzo. *ap.*
Cond. Yá sus designios conozco. *ap.*
Cor. Busquemos al enemigo.
Cat. No haga tal, que es un demonio
cada Inglés: de un puntapie,
señores, un Inglés loco

me echó tan alto, que pude
apagar el Sol de un soplo,
y por no dexar à escuras
al Mundo, lo dexé solo.
Cond. Y no te heriste al caer?
Cat. No, porque caí redondo
en casa de una colchonera,
que si no, me hago un repollo.
Sale Ricardo.
Ric. Gran Señor, un noble Inglés
desde el Caballo brioso
se apea, y licencia pide
para hablarte.
Fed. Viene solo?
Ric. A los que le acompañaban
hizo retirar.
Cor. Decoro
gasta el Inglés.
Fed. Dile que éntre.
Ric. Este es: qué gallardo mozo!
Sale Enrico.
Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,
para que en ella logre mi desvelo.
Fed. Tú seas, Caballero, bienvenido,
que en el rostro, en el garvo, y en el brio,
eres copia de Adonis, y de Marte:
de qué parte me buscas?
Enr. De mi parte,
porque de otra ninguna no pudiera
buscarte mi valor. *Cor.* La voz modera,
Inglés, que está delante Federico.
Cat. Dice bien: Caballero, baxe el pico,
que à todos nos aturde.
Enr. Aqueste acento
es en mí natural, y no violento,
y quiero hablar asi, por gusto mio,
que tambien yo soi Rei de mi alvedrio.
Cat. Por Dios, que en la voz fina,
más parece capon, que no gallina.
Fed. A lo que vienes dí, pasa adelante.
Cor. Gallardo es el Inglés, pero arrogante.
Enr. Pues para que no estrañes mi osadía,
de Inglaterra soi, y soi de Ungría,
rama por quien se ilustra mi grandeza,
con que puedo decir soi en nobleza
tan bueno como tú.
Cor. Que escuche à un loco!
Fed. Tan bueno como yo? no será poco:
en lugar de ofenderme, vive el Cielo,
que me contenta el brio del mozuelo.
Enr. De la pasada guerra, y daños graves,
bien, Federico, las tragedias sabes.
Fed. De aquesa antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria,
y aun sospecho, que tú, joven lucido,
no eras entonces à la luz nacido.
Enr. Dice la fama, que tu brazo fuerte
à Feduardo ilustre dió la muerte.

Fed.

Fed. La fama no se engaña.
Enr. No cuentes esa gloria por hazaña,
que eso à traicion sería,
y en fé de esta verdad, te desafia
mi valor cuerpo à cuerpo en la campaña.
Sal, y verás como en tu sangre baña
mi vengativo acero
su filo agudo por rigor tan fiero.
Sal, y verás como velóz mi espada
venga la noble sangre derramada.
Sal, y verás iguales
mis fuerzas contra tí; y si no sales
con el grande temor de vér mi brio,
todo tu Imperio junto desafio.
Cor. Que sufra Federico à aqueste necio! *ap.*
Cond. El no irritarse de él, es mas desprecio.
Fed. Cuerpo à cuerpo dí muerte à Feduardo,
y cuerpo à cuerpo à tí, mozo gallardo,
lo mismo haré, y mejor, pero sin ira,
que en tí solo castigo la mentira.
Cor. Salir à la campaña à mí me toca
à castigar, señor, su furia.
Enr. Por qué te toca
à tí? *Cor.* Porque me ha hecho
substituto del Cetro, y de su pecho;
y si al Emperador desafiaste,
conmigo, vano Inglés, conmigo hablaste:
Este bastón no vés?
Enr. De ira estoi ciego,
pocos entrambos sois para mi fuego.
Fed. Coraide, esto contigo no se entiende.
Enr. Yo solamente busco à quien me ofende.
Cor. En lo que desafias
conociendo se están tus cobardías;
por qué como medrosa
al muro no se atreve tu accion vana?
has venido à envestir la barba cana?
Enr. Si fuera Turco yo, yo confesára
aquesa cobardía cara à cara,
pues todos flacos sois.
Cor. De qué lo infieres?
Enr. De que tocas traeis como mugeres.
Cor. Si lo quieres probar llega à mis brazos.
Enr. En los mios te haré dos mil pedazos.
Cor. Yo, yo saldré contigo à la campaña.
Enr. Mira que tardas.
Fed. Tu valor se engaña
en pensar que me obliga, quando espero

salir con él.
Enr. No importa, que primero
con este Turco yo salir procuro
para quedar entonces mas seguro,
y procurar buscarte.
Fed. No lo podrás hacer, que ha de matarte;
conmigo tienes tú mejor partido.
Enr. Por qué?
Fed. Porque mostrandote ofendido
de mí, la razon llevas de tu parte;
además, que no pienso maltratarte,
sino con la hoja fina,
darte en el campo un poco de doctrina.
Cat. Y diestro quedará toda su vida,
si es que le enseña à usted la zambullida.
Enr. Seguridad no busco en la pelea,
y pues tanto este Turco lo desea,
y tú con voz prudente
le has alabado aqui por mas valiente,
solo por esa causa ahora intento
salir con él al campo, y vér su aliento.
Cor. Señala el puesto tú.
Enr. En esa colina,
que está de nuestro Exército vecina,
hasta el primer alvor del Alva aguardo.
Fed. En empresas de amor no soi tan tardo:
la prudencia, y cautela aqui me valga,
que aunque permito que Coraide salga,
le ganaré primero por la mano,
y verá su escarmiento mas temprano.
Enr. Queda con Dios, Genízaro valiente.
Cor. Inglés, guardete Alá, que entre tu gente
no he visto cuidadoso,
ni jóven mas galán, ni mas brioso.
Enr. A tu vista qualquiera será fiero;
mas bizarro eres tú.
Cor. Ah! cómo espero
que esta noche has de ser rayo de Marte.
Enr. Y despues de vencerte, y de matarte,
al César buscaré con la mohína,
que he menester un poco de doctrina. *Vase.*
Cor Vamos al foso à vér, y la muralla,
Fatimán, mientras llega la batalla. *Vase.*
Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglés sufrieses tanto.
Fed. No sé qué se tenia,
que robó su aficion mi gallardía.
Ric. Atrevimiento fue, que le condena,

el llamarte traidor.

Cat. Y à boca llena.

Fed. El traidor me llamó?

Cond. Aqueso ignoras?

Fed. Digo que los valientes tienen horas,
por eso no quisiera yo matarle,
sino como à muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo
solia yo tener quando mozuelo.
Ricardo, los Soldados mas lucidos
estén para mañana prevenidos,
que hacer con ellos la faccion espero.

Ric. A disponerlo iré, señor, primero. *Vase.*

Fed. En la muralla con sagáz cautela
vaya Catarro à hacer la centinela.

Cat. Centi? qué? *Cond.* Centinela, no lo entiendes?

Cat. Andan en la muralla muchos duendes.

Cond. Es menester estár con gran cuidado
toda la noche. *Cat.* Pese à mi pecado:
Acaso son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros à roballas?
Señor, he de hablar claro aqui, y sin freno,
yo para centinela no soi bueno.

Fed. Pues por qué?

Cat. Porque estando yo sin bulla,
me quedo dormido en pie como grulla,
que de moler esparto en la mazmorra
me ha quedado el achaque de modorra.

Fed. En qué te han de ocupar?

Cat. Yo nada quiero,
sino ser tu lacayo, ò tu cochero.
Yo soi hombre ruín naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni Soldado de à pie, ni de à caballo,
porque vive Christo que es errallo.
Si me conozco yo. *Fed.* De aquesta suerte
querrás vivir en paz?

Cat. Hasta la muerte.

Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
es menester rondar, con las hileras
del tercio que estuviere mejorado.

Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuidado.

Fed. Vamos, por mas que trato de encubrillo,
no me puedo olvidar del Inglesillo.

Cat. Viva yo, y coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los bribones:
Esté yo alegre, y juegue bien la taba,
que en muriendome yo, todo se acaba. *Vanse.*

Sale Enrico.

Enr. No menos de mi valor,
que de mi ardiente corage,
llamado à este sitio vengo,
dispuesto para el combate,
de aquel valeroso Turco,
que soberbio, y arrogante
hizo de mí algun desprecio,
de que ahora he de vengarme.
Que aunque yo de Federico
vivo ofendido, el mirarle
en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me heló para el impulso
el brazo, el golpe, y la sangre;
pero si él vertió la mia,
cómo se trueca en piedades
mi furor? muera à mi enojo
él, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte,
pues logrando este trofeo
dexo vengada à mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie,
he llegado al sitio, donde
haré de mi enojo alarde,
castigando una osadía:
que las personas Reales,
quando la ofensa lo pide
en secreto han de vengarse.
Bien que quisiera piadoso
como à rapáz castigarle,
que si me ofendió su voz,
tambien me inclinó su talle.
Enr. Este es el Turco sin duda.
Fed. Este es el Inglés cobarde,
me siento para ofenderle.
Enr. Eres tú quien arrogante
me trataste de soberbio,
y vano? *Fed.* Yo soi: mas antes
que orgulloso, ò vengativo
mida contigo el alfange,
quién eres me has de decir,
porque si te venzo, acabe
de conocer de quien pudo
quedar mi valor triunfante,
pues siendo grande el sugeto,
sabré que el trofeo es grande.
Enr. Hijo de Matilde soi,
Reina de Ungría. *Fed.* Pesares, *ap.*
qué es lo que escuchando estoi?
hagamos de espacio exâmen.
Enr. En secreto me ha criado,
sin que hasta ahora de nadie
fuese conocido. *Fed.* Cielos! *ap.*
Enr. Porque al honor de mi madre
convenia estar oculto.
Fed. Mucho género de males *ap.*
me aguarda, mi ofensa es cierta:
ah muger vil! *Enr.* El alfange
saca ahora, osado Turco,
que yá con quien riñes sabes.
Fed. Tú eres hijo de Matilde?
Enr. Sí soi. *Fed.* Y quién fue tu padre?
Enr. Mas que valiente, pareces
Coronista, ò informante:
hijo de mi aliento soi,
otra respuesta no aguardes.
Fed. Callar de su padre el nombre *ap.*
es evidente gravamen.

Sale Coraide.

Cor. Este es el sitio en que espero
hacer del valor alarde;
con otro está. *Fed.* Qué haré, Cielos?
Enr. Otro hombre contigo traes,
y cauteloso me engañas
con preguntas desiguales?
No importa, que para entrambos
es este acero bastante.
Cor. Mira como has dado indicios,
Inglés, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro;
mi valor lisongeaste,
pues los dos vereis mi aliento.
Enr. De buena industria te vales,
haciendome el cargo, siendo
tú quien otro echa delante
para cogerme à traicion.
Fed. Yo, ni aquella, ni à esta parte,
Caballeros, favorezco,
solos entrambos llegasteis,
y solos estais los dos:
detente, amigo Coraide,

que

que soi Federico. *Cor.* Cómo,
señor, un tan gran desaire
me solicitas, sabiendo
que dirá aqueste arrogante
que acompañado he salido,
quando tengo por ultrage
no ser yo solo en el mundo
quien Reinos, è Imperios gane?
Aparta. *Fed.* Tente.
Cor. Qué intentas?
Fed. Estorbar que no le mates,
porque me importa su vida
todo el honor. *Cor.* Raro lance!
De qué suerte? *Fed.* Exàminando
de su voz ciertas verdades,
que si son como imagino,
tomar es fuerza en su sangre
la mas horrenda venganza
que hayan visto las edades.
Enr. Si eres noble, à los dos dexa.
Fed. Hasta que tú me declares
quién te dió el sér, no es posible.
Enr. No lo he de decir. *Cor.* No trates
de detenerme. *Fed.* Sí, es fuerza
que comenceis el combate,
Saca la espada.
reñid; pero vive Dios
que habeis de quedar iguales,
la victoria de ninguno
ha de ser: aficion grande *ap.*
tengo à los dos, y no sé
quál tiene en mi amor mas parte.

Riñen los dos, y el Emperador se pone siempre al lado del que vá de vencida.

Tente, Enrico, no le ofendas,
suspende el furor, Coraide.
Enr. Más con tus ruegos me indigno.
Los dos. No me detengas.
Fed. Rapaces, *Enojado.*
pues no os obliga el respeto,
será mi enojo montante.
Enr. Turbado estoi! *Cor.* Mudo quedo!
Enr. No sé qué imperio notable *ap.*
tiene en mí su voz valiente,
que me obliga à respetarle.
Cor. Sola esta vez decir puedo *ap.*
que he temido su corage,
aunque han temblado los Persas
la luz deste corbo alfange.
Fed. Tú à la Ciudad te retira;
no repliques. *Cor.* Fuerza es darte
gusto en esto: mas qué digo?
yo en esta accion tan cobarde?
Fed. No te vás? *Cor.* Yá yo me voi.
Fed. Y tú, Enrico, à tus Reales
puedes volverte. *Enr.* Si haré.
Fed. A qué aguardais, rapaces?
Cor. Su respeto me ha vencido. *Vase.*
Enr. Dominio tiene en mí grande. *Vase.*
Fed. Solo he quedado, y no pienso
que he de hallar en todo el aire
por cuya cuenta respiro,
aliento para mis males.
A lo que este mozo dixo
daré crédito? No es facil:
mas sí, que si él lo publica,
cómo es posible dudarse?
Hijo de Matilde, cómo
desta edad? En razon cabe
que Matilde su decoro
con tanto olvido ultrajase?
Valgame Dios! si es mi hijo?
qué de dudas me combaten!
Pero no, que si él lo fuera,
no era posible que à nadie
ocultase este secreto,
puesto que en nombrar su padre
ganaba honor, y Matilde
de él pudiera hacer alarde,
pues siendo de su marido,
libre estaba del ultrage;
por lo menos tiene Enrico
veinte años, que son cabales
los que yo estube cautivo:
cómo tan presto en su sangre
faltó aquel noble respeto?
Qué en fin pudo ser mudable
Matilde? Sí, que es muger.
No, q̃ aunque es muger, es un Angel;
yo no lo entiendo, y confuso
entre várias uracanes,
naufrago el discurso ciego
navega abismos de males.
Qué volcán es este, Cielos,

que en incendios naturales
vergonzoso entre la nieve
destas nobles canas arde?
A dónde, ofendido honor,
vuelvo cuerdo, siendo amante,
vuelvo amante, siendo noble,
sin que mis penas me acaben?
Los amantes se comparan
à las palomas leales:
qué propria comparacion!
ò por las fecundidades,
segun dicen unos; y otros,
ò porque son tan iguales;
ò mejor, que sin duda,
siendo la mas mansa esta ave,
la mas zelosa es de quantas
le miden el cuerpo al aire.
Qué es vér à un triste palomo,
quando de vér carearse
al otro al comer del trigo
su dulce consorte facil?
Y quizás atenta al grano,
acosada de la hambre,
no divertida al amor,
tiene zelosos combates,
tristemente compasivo
yá comienza à pasearse.
Apresura la carrera?
dá vueltas? O cómo barre
con las asentadas alas
el suelo como estandartes!
Cómo ensangrienta los ojos!
ò qué de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Qué enojado que le encrespa!
no son alas las que esparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Harpones dirige al otro,
al corazon que le late
traslada el azul matíz,
que riza al cuello constante.
Yá intenta, yá se detiene,
sin poder determinarse
entre amoroso, y terrible:
qué roncos quegidos salen
de su pecho! ò cómo envuelve
lo triste de sus pesares
con lo sordo del arrullo!
ò cómo el pico arrogante
colérico, y presuroso
amuela en los pedernales!
Qué tienes, palomo? qué?
qué inquietudes te combaten,
sincéro animal? qué miedos
te perturban, cándida ave?
En fé, di, de qué violencia
de la inocencia pagaste
el furor à lo terrible
del amor, y dás bastante
ocasion al pensamiento
de precipicios fatales?
Qué tienes? qué ha de tener?
tiene zelos, que es bastante
causa, para que peligre
la cordura menos frágil.
Que una pasion amorosa
en los proprios animales
tiene despecho, y razon,
zelos, tormentos, pesares.
Mas para que de una vez
salga mi honor deste lance,
de mis honrados temores
he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alva esmalte
de carmin los horizontes,
para exâminar mis males
hablar pienso con Matilde,
y aunque sea el riesgo grande,
sabré si mi ofensa es cierta;
y si no, con declararme
quién soi se acaba la guerra;
quiero à su tienda cercarme.
Temeraria accion emprendo!
pero no me ha visto nadie,
con que me aseguro mas;
Fatimán solo, y Coraide
no lo ignoran; mas qué importa?
confusas obscuridades
de amor, zelos, y sospechas,
quitadme la vida, ò dadme
mas luz en el desengaño,
para que felíz se llame
quien emprende un imposible

me-

menos esposo, que amante. *Vase.*

Salen Laura, y Matilde vizarras de plumas, y espadines, como de guerra, y acompañamiento en el mismo trage.

Laur. Yá con el valor heroico,
señora, tus nobles haces
te aseguran la victoria.
Mat. Hoi verán los baluartes
de esa Ciudad su ruína
deshechos en polvo, y sangre.
No seré yo la primera,
que executiva intentase
vengar la muerte alevosa
de mi esposo; los anales,
ò la tradicion acuerdan
otros prodigios mas grandes.
Noble venganza me aníma,
ilustre rencor me trae
à trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico,
que heredé del Rei mi padre
el valor con la Corona,
y que osado he de quitarle
à Bohemia, siendo asombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta abatir la soberbia
de tanto orgullo arrogante.

Sale Celia.

Cel. En tu tienda está, señora,
un anciano venerable,
cuya presencia dá indicios
de ser noble, y quiere hablarte;
de dos Turcos se acompaña
gallardos.
Mat. Qué novedades
son las que asustan mi pecho!
haz que entren.

Salen Federico, Coraide, y Fatimán.

Fed. Noble Coraide,
mucho estimo la fineza.
Cor. Yo, señor, vine en tu alcance
viendo que solo quedabas,
y porque pueda ayudarte
traxe à Fatimán conmigo.
Yá estamos en los Reales
del enemigo, tú ahora
emprende los que gustáres,
porque à tu lado primero
he de morir, que dexarte.
Fed. Gallardo aliento te aníma,
lo que te pido es, que calles,
y de todo quanto oyeres
no admires las novedades.
Cor. Con lo que antes me has dicho,
yá estoi, señor, en el lance.
Fed. Y Fatimán no lo ignora.
Mat. Laura, no sé qué señales
he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten;
quién puede ser? *Laur.* Presto puedes
de esa duda asegurarte.
Fed. Entre el amor, y venganza
turbado el corazon late,
y en dos afectos à un tiempo
me siento osado, y cobarde.
Mat. Laura, en el modo, en el brío,
en la presencia, en el talle
me parece: mas qué digo?
tristes memorias, dexadme.
Cel. Llegad, que aguarda su Alteza.
Cor. Arrojo ha sido notable.
Mat. De su voz tambien espero
hacer otro nuevo exâmen:
decid quién sois, Caballero,
vuestra voz no lo dilate,
pues toda el alma pendiente
tengo de vuestro semblante.

Fed. Un hombre soi, de zelos combatido,
mas amoroso, y menos obligado,
de una sombra, un objeto profanado,
que estas canas manchó con torpe olvido.
El semblante de púrpura teñido,
el cabello de escarcha coronado,

con un horror no mas le han afeado
sinrazones de un pecho fementido.
No soi quien soi, pues tímidos recelos
confunden el dolor con la esperanza
de ver sin culpa tus hermosos Cielos.
Muera infeliz quien la verdad alcanza,
pues si al castigo aqui me obligan zelos,
la duda me suspende à la venganza.

Mat. Su voz me ha causado asombro;
si no aclarais el enigma,
Caballero, no os entiendo.
Fed. No es mui confusa la cifra:
Bien te acordarás, señora,
de aquel venturoso dia,
que el Príncipe Feduardo
te dió la mano. *Mat.* Está viva
esa memoria en mi pecho,
que quien ama nunca olvida.
Fed. Bien te acordarás tambien,
que en aquella noche misma
à verte el Príncipe entró
por el jardin, cuya dicha
aplaudieron unas yedras,
que à un verde laurél asidas,
menos amantes tubieron
de tanto cariño envidia.
Mat. Asi pasó. *Fed.* Tambien sabes,
como à una estancia florida
trasladasteis el descanso,
porque las flores vecinas
fuesen testigos alegres
de tanta estrecha caricia.
Mat. No hai duda.
Fed. Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hiciste dueño dichoso.
Mat. Fue cierto.
Fed. Y que con festivas
lisonjas de fino amante
besó tu mano divina,
hasta que al romper del Alva,
entre lágrimas, y risa,
te dixo el Príncipe: Dueño
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, señora,
à la guerra vuelvo, y fia
de mi valor, que à pesar
de la Alemana cuchilla
la Corona de Bohemia
ceñirá tu frente altiva.
Pues quando::: *Mat.* Detén la voz,
de señas tan conocidas,
que como el pesar, tambien
suele matar la alegría.
Tú sin duda eres mi esposo,
porque acá en el alma misma
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me profetizan:
Cómo à mis brazos no llegas?

Vá à abrazarle, y saca Federico la espada.

Fed. Porque primero esta limpia
hoja de acero ha de ser
sangriento estrago à tu vida,
si no es que dés à mis zelos
la satisfaccion cumplida.
Estas canas, y este acero,
que igual candor les matíza,
manchadas con una afrenta,
y de tu error ofendidas,
quieren volver por su honor:
mira ahora cómo explicas
la verdad, pues vés pendiente
el brazo de la justicia
honroso, y vengativo,
advirtiendo prevenida,
que de tu sengre bañado
la mancha mi afrenta quita.
Mat. Pues dime, esposo, en qué pude
ofenderte? qué noticia
falsa te ofusca el discurso,
que à tanto arrojo te obliga?
Qué lengua infame ha manchado
de la honestidad mas limpia
la luz, que apagar intenta
el soplo de la malicia?
Quando esperaba en tus brazos
to-

todo el logro à la alegría,
hallo en tus ciegos furores
enojo en vez de caricias!
Matame, esposo, mil veces,
que para quedar sin vida,
en mí una amenaza injusta
es solo bastante herida.
Díme la razon. *Fed.* Detente,
no disculpes atrevida
tu traicion, quando mis zelos
tan patente la exâminan.
Quién es un soberbio Enrico,
que à costa de mi desdicha
ser hijo tuyo pregona,
y que oculto le tenias
para hacer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia?
Quién es el villano asombro
que le dió el sér? porque sirvan
los dos, en sangre anegados,
de desempeño à mis iras.
Quién es? *Mat.* Suspende el enojo,
que yá mi pena se alivia,
viendo el descargo tan facil
del error que le imponías.
Tu hijo es Enrico. *Fed.* Cielos,
qué he escuchado, atencion mia!
Vamos al exâmen: cómo
tu cautela le tenia
oculto? *Mat.* Porque yá sabes
como mi padre quería
que el plazo se dilatase
de la posesion debida
à nuestro amor; y al instante
que à Trono de mejor vida
pasó su espíritu noble
à gozar eternas dichas,
hice traer à la Corte
à Enrico, que hoi se publíca
de Inglaterra heredero,
quando succesor de Ungría.
De su valor amparada,
hasta Alemania venía
à tomar justa venganza
en sus huestes enemigas,
pensando que Federico
con traicion, y alevosía
te habia dado la muerte.
Fed. Loco me tienen mis dichas;
perdona, esposa, mis zelos,
que en tí el amor los aviva,
porque acabase dichosa
en troféo la ignominia.
Mat. Espera, señor, que quiero
darte entera la noticia
de lo que pasó: Sabrás
(ò pension de la desdicha!)
que con Enrique nació
otro infante el mismo dia.
Dos fueron los que de un parto
vieron la luz repetida
del Sol, mas tan infelíz
fue para el uno su vista,
que el primer aliento apenas
respiró, quando su vida
rindió con la libertad
feudo à la prision esquiva
de unos bárbaros tiranos.
Fed. Cómo ha sido?
Mat. El mismo dia
que nació, yendo à llevarle
Celia à esa Aldéa vecina,
le cautivaron los Turcos,
que con temor, Celia misma
por escaparse, en sus manos
se lo dexó. *Fed.* Gran desdicha!
Fat. Oye, señor, y sabrás
la mas rara, y peregrina
historia, que ha visto el Mundo,
y aun à mí proprio me admira.
Por las señas que habeis dado
del tiempo, y demás noticias,
yo fuí quien le cautivó
del Danubio en las orillas,
y al Gran Señor le llevé,
que en su Palacio le cria.
Este es, señora, Coraide
el que está presente. *Mat.* Dichas,
qué escucho! *Fat.* Y por mas señas,
le topé del cuello asida
esta joya de diamantes,
que por rara, y exquisita
desde entonces me acompaña.
Mat. Esto la verdad confirma,
que es la propria que llevaba,
y que le puse yo misma.

Laur.

Laur. Raro caso!
Fed. Estraño asombro!
Cor. Siempre por cierta esta dicha
tube desde que à Alemania
me traxo la estrella mia.
Fed. Oye, desde que en mis brazos
te tube, esta verdad misma
me estaba diciendo el alma.
Mat. Sin mí tan mucha alegría
me tiene; dadme los brazos.

Tocan dentro al arma.

Fed. Tente, esposa, que atrevidas
tus huestes tocan al arma.
Dent. Enr. Quitadle, amigos, la vida,
ò prendedle à Federico.
Fed. Quién le nombra?

Sale Enrico con la espada desnuda.

Enr. Quien codicia
tu muerte, pues à mi padre
mataste, y ahora me quitas
el honor, muere à mi acero,
y esos perros que acaudillas
mueran tambien.
Mat. Tente, Enrico.
Cor. Hermano, escucha.
Mat. No miras
que es tu padre Feduardo?
Enr. Esa es cautela fingida,
que yo mui bien le conozco.
Mat. Dí quién eres.
Fed. Bien porfia.
Mat. Que te engañas.
Enr. Tú te engañas.
Fed. Porque se aclare el enigma,
Enrico, yo soi tu padre,
y Matilde esposa mia.
Enr. No eres tú el Emperador
de Alemania? *Fed.* Es cosa fixa,
que el Príncipe Feduardo
no vió à Matilde en su vida,
porque antes murió à mis manos
quando à casarse venia,
y yo fingiendo ser él,
cauteloso el mismo dia
me desposé con Matilde.
Mat. Pues, señor, mil siglos vivas,
y dadme ahora los brazos.
Fed. Solo esperaba esa dicha.
Cor. Hermano, llega à abrazarme.
Enr. Yo tu hermano? *Cor.* Esa noticia
en la Ciudad la sabrás
quando me saques de pila.
Fed. Con que aqui Don Juan de Matos,
para que otra vez os sirva,
con vuestro perdon dá fin
al Genízaro de Ungría.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1793.